

«alcanza una trascendencia metafísica en la literatura de hoy». Si en Sartre existen dos obsesiones dominantes, la suciedad y la mirada, ambas consecuencia de «una única obsesión poderosa y central: el cuerpo», la mirada, en la obra del novelista argentino, deviene substancial (cfr. *El escritor y sus fantasmas*, Madrid, Aguilar, p. 195). Ella aparece afectando de manera preponderante la comunicación entre los seres en la relación del pintor y María, y en la concreción imaginativa que dará lugar a la conformación literaria del tema de los ciegos. Por la exasperación de esta temática, las conclusiones de Sábato son más dramática que las de Sartre. Giacoman enfatiza: «En *El túnel*, Ernesto Sábato ha humanizado la angustia metafísica del hombre en esta época de crisis. Esto lo ha hecho al mismo tiempo que ha vuelto accesible para la mayoría de los lectores su posición dentro de la fenomenología contemporánea» [167]. («La correlación sujeto-objeto en la ontología de J. P. Sartre y la dramatización fenomenológica en la novela *El túnel*, de Ernesto Sábato».)

Marcelo Coddou se apoya en consideraciones de tipo histórico para formular su análisis, advirtiendo que la narrativa de hoy resulta del conjunto de circunstancias sociales y culturales en las cuales se enmarca la literatura. Es por lo que a la quiebra del mundo burgués corresponde un enfoque narrativo diverso, y la pluralidad de puntos de vista otorga mayor eficacia a lo narrado. No es válida la acusación de ambigüedad de David Viñas (se refiere seguramente al capítulo «Sábato y el bonapartismo» incluido en *Literatura Argentina y Realidad Política*, Buenos Aires, siglo XX, *De Sarmiento a Cortázar*); los seres de ficción son tan ambiguos y confusos como los de la realidad. Sábato no pretende sino «mostrar los angustiosos anhelos de comunicación de los existentes que viven en un básico estado de solipsismo» [48] «*El túnel* es una de las novelas más representativas de la actualidad» por su composición, por su «motivación existencialista de raíz sartreana» [60], habida cuenta de «la mala fortuna de la comunicación», por el planteamiento de la «soledad ontológica, original, congénita», por su «filosofía del hombre herido, desesperado». Todo esto hace de ella una novela existencial, en la que se practica una literatura de las situaciones-límite, tal y como lo enuncia el propio Sábato en *El escritor y sus fantasmas*. Son esas situaciones-límite las que dictan la forma de la novela, «vía por la cual el autor intenta llegar a los estratos últimos del hombre» [68]. («La estructura y la problemática existencial de *El túnel*, de Ernesto Sábato».)

También Thomas C. Meehan destaca la filiación existencialista y la presencia de la incomunicación como principal factor de la angustia de Pablo Castel: «*El túnel* es en extremo deprimente en sus connota-

ciones humanas», dirá. Está «logrado como ficción, ya que su lectura fascina a causa del extraordinaria personaje, que se aísla de una manera tan absoluta» [107]. Relacionando la novela con el ensayo de su autor «La metafísica del sexo» (incluido en *Hombres y engranajes*), examina los caracteres de Pablo y María, en un intento de precisar sus diferencias. («Metafísica sexual de Ernesto Sábato: Tema y forma en *El túnel*».)

Fred Petersen, por su parte, recoge algunas opiniones vertidas por otros críticos, como la de Angel Flores, quien sitúa a la novela de Sábato dentro de la «tendencia general del realismo mágico»; la de Alberto Zum Felde, quien contempla a Pablo Castel como «representativo del caos moral de la época», la de Enrique Anderson Imbert, para quien la locura de Castel es el «símbolo de una metafísica desesperada». (Cfr. Zum Felde, Alberto: *Índice crítico de la literatura hispanoamericana*, T. II, México, 1959, p. 480; La narrativa, Anderson Imbert, Enrique: *Historia de la literatura hispanoamericana*, T. II, México, 1961, página 235). Nos recuerda a Beverly Jean Gibbs, quien manifiesta que «la totalidad de la novela se estructura por la descripción de la subjetividad del protagonista» (*Hispania*, XLV, 1962, p. 410); a Fernando Alegría: el autor de la novela «dramatiza el ansia de definición personal del hombre de nuestra época». (*Novelistas contemporáneos hispanoamericanos*, Boston, 1964, p. 26.) Fred Petersen, quien recoge estas opiniones en vista de la popularidad que ha alcanzado la novela, estima, a su vez, que ella se debe no solamente a la reconocida presencia de la incomunicación en la sociedad contemporánea, sino porque *El túnel* enfoca también «una realidad de validez universal en la psicología humana: el complejo de Edipo» [91]. Sábato «describe con precisión no sólo la realidad consciente de su protagonista, sino también su parte inconsciente» [92], pero además de «ver a Castel como un ser incomunicado, existencialista, protagonista muy típico del siglo XX, también cabe sugerir que Sábato ha fusionado en forma muy efectiva a Sófocles y a Freud, y producido una obra de ficción que establece un puente a través de un abismo de siglos» [105]. («*El túnel*, de Sábato; más Freud que Sartre».)

«SOBRE HEROES Y TUMBAS»

Es su segunda novela, aparecida en 1961, la que habría de suscitar mayores comentarios. Varios estudiosos del fenómeno al que se denominaría «nueva novela latinoamericana», incluyen a *Sobre héroes y tumbas* entre sus puntales. Con la eclosión de la novelística en la década